

Al comienzo, nos recuerda lo que Georges Dumézil dijo de las biografías de los pensadores cuando las veía como los andamios hechos para la construcción de un monumento las cuales, una vez erigido éste, se desmontaban y desechaban. El Prof. Urvoy, en cambio, las compara al «but de la commande, consistance des matériaux disponibles, résistance du sol, compétence de l'architecte lui-même, etc». Pero creo que se queda corto, una vez leído el libro.

Porque la figura de Averroes no se presenta a la manera habitual de una primera exposición de su vida y ambiente, ni siquiera a la manera como acaba de interpretar las biografías, seguida de las obras que escribió, pasando luego al contenido de su pensamiento, para terminar al final con los influjos de sus ideas. Por el contrario, Averroes nos surge ante la vista en el seno de una familia de tradición intelectual religiosa y de juristas, inserta en una sociedad, la almorávide, a la cual sucedió la revolución almohade, la del Mahdi Ibn Tûmart, llena de esperanzas y de cambios internos, dentro de los cuales se sitúa Averroes. Primero como ferviente adicto a la ideología renovadora almohade, siendo nombrado qadî o juez supremo de Sevilla y luego de Córdoba. En medio de un sin fin de meandros políticos, sociales, religiosos e ideológicos, Averroes se ocupa del derecho, luego de la medicina, de la lógica y, finalmente de la filosofía aristotélica cuya obra comenta pasando así a ser el «Commentator» por excelencia del Estagirita. Todo esto, sin contar con los contactos intelectuales que mantuvo con pensadores como Ibn Tufayl, quien fue precisamente el que le presentó ante la corte almohade Abû Ya'qûb, del cual fue médico.

Con ello, la personalidad de Averroes se nos presenta como un «intelectual» (el propio Urvoy matiza en la introducción esta transposición terminológica moderna al siglo XII) abierto a la racionalidad y defensor de la filosofía, todo lo cual, unido a una serie de circunstancias complejas sociales y políticas que el autor desmenuza con detalle, lleva al exilio provisional de Averroes a Lucena. Poco después, vuelve a recobrar la confianza del califa al-Mansûr que le llama a Marrâkesh donde muere y es enterrado el 11 de Diciembre de 1198. Posteriormente, su cadáver fue trasladado a Córdoba.

De este modo, el libro de Dominique Urvoy no es ni una exposición de la doctrina de Averroes, ni tampoco una simple descripción de su vida personal: es una biografía de la totalidad de un al-Andalus que le dio el ser y el pensamiento y que le hizo ser un reformador racionalista y moderno dentro del reformismo almohade. Es una sugerente exposición de la simbiosis Averroes-al-Andalus o al-Andalus-Averroes, en muchas ocasiones novedosa. Es un gran libro que introduce a Averroes de una manera viva y palpitante en el apasionante mundo de al-Andalus que los historiadores habrán de interpretar y que los expositores de su pensamiento puro habrán de tener en cuenta.

JOAQUÍN LOMBA

PUERTA VILCHEZ, José Miguel, *Historia del pensamiento estético árabe. Al-Andalus y la estética árabe clásica*, Madrid, Akal, 1997, 913 pp.

En esta obra de 913 páginas se expone por primera vez una visión exhaustiva y completa del complejo tema de la estética árabe desde la época preislámica hasta el siglo XIV, trabajando no sobre los monumentos y obras de arte, sino a través de los textos y del pensamiento no sólo filosófico, sino también teológico, literario, jurídico y de los tratadistas de tradiciones islámicas. La temática, por otro lado, la aborda valientemente desde todos los ángulos de vista: desde el concepto de belleza y de arte hasta la teoría del conocimiento y metafísica que subyacen. El libro, de este modo, se sitúa en la línea de Edgar Bruyne o de Umberto Eco completando la teoría estética medieval cristiana de éstos, con la apasionante y seductora del Islam.

La obra, además de una introducción en que da cuenta de la historiografía actual sobre el pensamiento estético islámico, tanto occidental como oriental consta de tres partes en que va entrelazando con una lógica impecable la tradición oriental y la de al-Andalus, señalando las características propias de esta última, con lo que nuestra historia de la estética de al-Andalus cobra un valor muy especial y relevante, pocas veces subrayado y reconocido en Occidente. En la primera parte, habla de la belleza y las artes en la época anterior al nacimiento del Islam, en el tiempo de la «yâhiliyya» o de la «ignorancia» y en los inicios del Islam, abordando con precisión y claridad el tema de la actitud del Islam como religión ante las diversas artes y la belle-

za. En la segunda parte, expone los conceptos fundamentales sobre las artes que tuvieron los pioneros de la cultura árabe clásica, como son, entre otros muchos, los Hermanos de la Pureza, al-Tawhídí, al-Fârâbî, Avicena y otros en Oriente, e Ibn Hazm, Avempace, Ibn Tufayl, Averroes, Ibn Jaldûn en Occidente. En este capítulo se analizan las clasificaciones de las ciencias, la introducción del pitagorismo en la estética, el tema de la mimesis en el arte y otros muchos más aspectos de sumo interés. El tercer capítulo aborda el tema de la definición de la belleza y de la contemplación estética, siguiendo el mismo procedimiento del apartado anterior al recorrer los más diversos autores y aspectos de la cuestión, subrayando, entre otras cosas, la psicología que supone la contemplación estética en diversos autores, la aportación a este tema de la óptica de Ibn al-Haytham de Basora, el papel sumamente importante para la estética desarrollado por el sufismo, en particular por el murciano Ibn Arabî. Tras la conclusión final del libro, incluye Puerta Vilchez una bibliografía exhaustiva y un índice analítico (además del general) sumamente pormenorizado y útil.

Por lo demás, el Dr. Puerta Vilchez corrobora todos sus asertos y análisis con innumerables citas que presenta en su doble versión, española en el cuerpo del texto y árabe en notas a pie de página. No sólo eso, sino que realiza una crítica textual muy acertada. Con lo cual, el libro constituye además de una visión completa del pensamiento estético musulmán, una valiosísima antología de textos estéticos, muchos de ellos inéditos tanto en su lengua original como en su traducción a idiomas occidentales.

La obra, que originariamente fue la tesis doctoral del autor, ahora nos la presenta magníficamente la Editorial Akal, a la que sin duda hay que felicitar por haber publicado un libro que no cabe duda se le puede considerar ya recién nacido, como un clásico en la materia. Por todo ello, me honro el haber prologado el volumen a petición del Dr. Puerta Vilchez.

JOAQUÍN LOMBA

AZANZA ELÍO, Ana, *El conocimiento de Dios según Pedro de Atarrabia (m. 1348)*. Pamplona, Eunsa, 1997, 283 pp.

La historia de la filosofía española no es algo monolítico y lineal, sino el resultado de la convergencia que los historiadores de todas las regiones españolas van aportando al conocimiento de nuestra tradición filosófica. La profesora Ana Azanza se viene dedicando desde hace algunos años al estudio de los filósofo y teólogos navarros, algunos de los cuales eran prácticamente ignorados. En la presente obra estudia a Pedro de Atarrabia, franciscano, maestro de teología en París y Barcelona, provincial de los franciscanos de Aragón y embajador al servicio de las Cortes de Navarra. Hace ahora veinte años, el padre Pío Sagiúes había publicado la edición crítica del *Comentario a las sentencias*, de Pedro de Atarrabia, pero quedaba aún el estudio del contenido filosófico y teológico de la obra del ilustre pensador navarro. La autora ha centrado su investigación en el conocimiento de Dios a través de la intuición y de la abstracción.

Según era habitual en la Edad Media entre los religiosos, éstos seguían la "opinión" de algún Maestro de la propia Orden. Por eso, Pedro de Atarrabia, franciscano, se inspira en Duns Escoto, pero lo hace con libertad. De ahí que su teología natural esté dotada de presupuestos filosóficos propios. Con este trabajo Ana Azanza ha puesto de manifiesto sus buenas cualidades para la investigación, sobresaliendo la claridad expositiva, el orden y la rigurosa documentación. Por otra parte, dada la abundancia de temas y de autores que desfilan a lo largo de la exposición, esta obra se convierte en un buen escaparate de lo que fue la Filosofía bajomedieval.

JORGE M. AYALA

HUNDRY, Fr., (Cura et studio), *Liber Viginti Quattuor Philosophorum*. Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis CXLIII A, Brepols Ed., Turnhout, 1997, 117 pp.

El *Libro de los XXV filósofos* fue descubierto para la historiografía moderna el año 1886, por Heinrich Denifle, quien resaltó la importancia del mismo en la obra del Maestro Juan Eckhart (1260-1327). Sobre la